



Las 3 lecciones que nos dejó Davos

La ruptura del orden internacional y el dominio de un EEUU capaz de atacar a sus aliados se imponen como la nueva realidad en la que empresas y gobierno deben navegar.

POR MARCELA VÉLEZ-PLICKERT

El primer año de su regreso a la Casa Blanca fue solo una introducción. El presidente estadounidense, Donald Trump, escogió el Foro Económico Mundial, para confirmar algo que se comenzó a gestar desde el anuncio del alza aranceles en abril 2015. La relación de EEUU con el mundo ha cambiado. Trump no bromea cuando insiste en que considera a EEUU como la economía que define el bienestar de los demás países ("sin EEUU no tendrían país"), o que sus intereses son la única vía para garantizar la seguridad global, o que "no hay nada malo" con la

época colonialista de acumular territorios y recursos.

"Pueden decir que sí, y lo apreciaremos, o pueden decir 'no' y lo recordaremos", dijo Trump en referencia a los líderes europeos y sus planes para adquirir Groenlandia, en lo que resonó como una amenaza, en medio de un discurso marcado por el desdén hacia los que se supone deben ser sus aliados y no pocos insultos.

Si bien horas después, Trump retiró la amenaza de elevar aranceles y anunció un acuerdo que le dará "control total" sobre la isla -aparentemente no sobre su soberanía- los asistentes a Davos hablan de un "shock", de un "wake-up call".

En palabras del primer ministro canadiense, Mark Carney, se ha producido "una ruptura" del orden internacional construido tras el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Los eventos ocurridos esta semana dejan varias lecciones para gobiernos y empresas.

Primera lección

La primera es que hay que aprender a **negociar de otra forma con Estados Unidos**. "Estamos asistiendo a un cambio hacia formas de cooperación más selectivas y pragmáticas, en lugar de una alineación amplia basada en normas", afirman Alex Panas y Becca Coggins, analistas líderes de McKinsey. El multilate-

ralismo, agregan, ha dado paso a un escenario más fragmentado, con agendas de negociación más pragmáticas y flexibles.

En el caso de EEUU, esta semana quedó en claro que la mejor vía es construyendo una relación personal con Trump. A eso se atribuye el éxito de Mark Rutte, secretario general de la OTAN, en lograr que Trump abandonara la idea de "compra" de Groenlandia por la de un acuerdo con la alianza transatlántica.

Al otro extremo están Mark Carney y Jamie Dimon. Las críticas del primer ministro canadiense y del CEO de JPMorgan tuvieron consecuencias. Trump puso en duda la cooperación con Canadá, en momentos en que

se debe renegociar el tratado de libre comercio de América del Norte. Los cuestionamientos de Dimon derivaron en una demanda de Trump en su contra y de su banco por US\$ 5.000 millones.

El presidente ucraniano, Volodomyr Zelensky, pareció haber entendido el mensaje. En un giro inesperado, Zelensky salió de una reunión bilateral con Trump adoptando parte de sus críticas a la falta de decisión de los países europeos, su falta de acción ante Putin o Irán, demandando que "se protejan a sí mismos", que fortalezcan la seguridad en Groenlandia, en el Ártico, y tomen acciones rápidas para contener a Rusia.

Mark Carney, la sorpresa intelectual

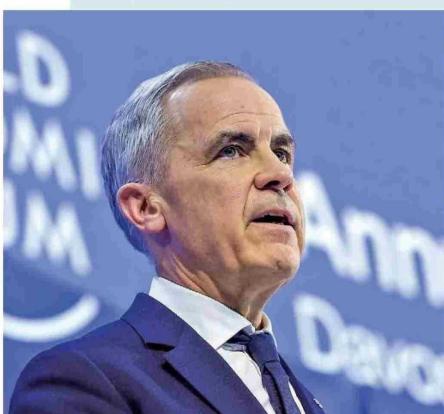
Desde la vereda opuesta a Trump, el primer ministro de Canadá, Mark Carney, destacó por el contenido intelectual de su discurso. Su presentación fue la más reproducida en su integridad en redes sociales.

Carney puso sobre la mesa lo que intelectuales, analistas y políticos han dicho en voz baja desde que Trump inició su segundo mandato: el orden internacional basado en las reglas "está muriendo".

Sin nombrar a EEUU, el primer ministro canadiense llamó a dejar de "engañoso" invocando las reglas de un orden internacional que ya no funciona. En su lugar -dijo- estamos ante un sistema "de creciente rivalidad, en el que el más poderoso persigue sus intereses, usando la integración económica como herramienta de coerción".

No todo está perdido.

Carney ve en este nuevo orden la necesidad de mayor cooperación entre las naciones medianas y pequeñas. "Los poderes medianos deben actuar juntos, porque si no estás sentado a la mesa, eres parte del menú", advirtió, en un llamado para forjar alianzas que hagan contrapeso a EEUU, y otros grandes poderes.



Segunda lección

Entendiendo la segunda lección que nos deja Davos: **ofrecer cooperar con la agenda de Trump**. Zelensky recordó que Ucrania tiene experiencia conteniendo al ejército ruso, y que puede cooperar en la seguridad del Ártico, parte de las prioridades de seguridad de la Casa Blanca.

Horas antes, en su discurso, Trump había recordado que "hay un hermoso gran océano" que separa a EEUU de la guerra en Ucrania. Dando a entender que su intervención para acabar con la guerra es una acción de buena voluntad y no tiene que ver con la amenaza que Rusia supone para los miembros europeos de la OTAN.

Tercera lección

Esa es la tercera lección: la **OTAN y Europa deben pensar en un escenario sin EEUU**. Zelensky puso en el escenario la pregunta que circula en los pasillos de los gobiernos europeos: ¿Y si ante un ataque de Rusia a Polonia, Lituania u otros países de la OTAN, Trump decide no intervenir?

La tarea no es fácil pero tampoco imposible. El Instituto Internacional de Estudios Estratégicos cifra en US\$1 billón la inversión militar necesaria en Europa para compensar la eventual falta de cooperación estadounidense. La tarea, afirman, podría requerir una década de inversiones, debido a estrecheces fiscales y de capacidad industrial.

Pero hay otro déficit por vencer. Un escenario "sin EEUU", obliga a cambiar actitudes profundamente

enraizadas en la cultura europea. Por ejemplo, la idea de retomar el servicio militar obligatorio genera oposición en varios países, especialmente entre los más jóvenes.

La tendencia, sin embargo, parece inevitable. El caso de Groenlandia, plantea Grégorie Ross, director de Europa en el think tank geopolítico Chatham House, ha incrementado la urgencia entre los líderes europeos por reducir la dependencia hacia EEUU no solo en defensa, también en energía y áreas estratégicas.

Para las empresas y gobiernos, esta tendencia representa oportunidades, pues augura un aumento de inversiones para construir nuevas capacidades industriales y la búsqueda de alianzas fuera de EEUU.

Por último, se puede pensar que **todavía hay líneas rojas** que el presidente estadounidense no está dispuesto a cruzar, o es bien asesorado en no hacerlo. Hasta ahora, los congresistas republicanos han sido incapaces de poner restricciones a las medidas de la Casa Blanca. Pero se le atribuyó a la resistencia dentro de las filas del Partido Republicano en el Capitolio el abandono de la retórica belicista en torno a Groenlandia. Voces que advirtieron que una agresión militar a la isla, socia de la OTAN, podrían justificar un proceso de destitución en su contra, parecen haber servido de freno. "La gente pensaba que yo usaría la fuerza. Pero no tengo que usar la fuerza. No quiero usar la fuerza. No usaré la fuerza", prometió Trump. Por ahora. 



Inteligencia Artificial, el otro eje

Algo relegada por la agenda geopolítica, la Inteligencia Artificial fue el otro gran foco del Foro Económico Mundial. Las declaraciones de Jensen Huang, CEO de Nvidia, encendieron la chispa de un renovado optimismo en torno a lo que se presenta como una revolución acelerada.

Junto con Huang, C.C.Wei, CEO de TSMC, la mayor fundidora de semiconductores, aseguró que la demanda para el desarrollo de IA "parece interminable". Sus palabras y los "billones de dólares" en inversiones que proyecta Huang, calmaron la ansiedad de los mercados respecto a una posible burbuja en la industria.

"No hay burbuja", aseguró el CEO de BlackRock, Larry Fink. La firma financiera tiene la IA como una de las "márgenes fuerzas" redefiniendo a la economía y los mercados. Los CEO de grandes tecnológicas aseguraron que la productividad no es una promesa de la IA, sino ya es una realidad. El propio Wei aseguró que la adopción de procesos apoyados con esta tecnología ha elevado sus niveles de eficiencia.

Pero las promesas de avances no se quedaron ahí. Desde Tesla, Elon Musk anunció que sus robots humanoides "Optimus" podrían salir a la venta ya el próximo año. Según Musk, los robots ya realizan tareas simples en las fábricas de Tesla, pero serán capaces de labores más complejas para cuando salgan a la venta.

Otro gran avance sería la llegada de la Inteligencia Artificial Generativa (AGI, en inglés), ese estadio en que la tecnología deja de actuar solo en base a órdenes y se acerca más al funcionamiento de una mente humana, capaz de razonar y aprender. Y mientras el CEO de Google DeepMind, cree que la AGI tomará al menos una década, su par de Anthropic, Dario Amodei, cree que la tecnología podría emerger tan pronto como el próximo año. Pero ambos coincidieron en algo: los trabajos humanistas, los empleos de oficina serán los más afectados. La tecnología avanza tan rápido -advirtieron- que los gobernantes se están quedando sin tiempo para preparar a sus sociedades.

Rutte, el negociador

El gestor de la principal sorpresa de Davos fue el secretario general de la OTAN, Mark Rutte. Fue tras una reunión bilateral con Rutte, que Trump anunció un acuerdo sobre Groenlandia y la suspensión del alza de aranceles a los ocho países europeos. Horas antes había insistido en la legitimidad de su reclamo para adquirir la isla.

Rutte es un tecnócrata, pero también ha demostrado ser un hábil negociador, o al menos haber encontrado la vía para lograr avances con el presidente estadounidense. No es ajeno a celebrar y agradecer a Trump públicamente y también en privado. El propio presidente estadounidense ha publicado mensajes enviados por Rutte celebrando sus acciones, por ejemplo, en Gaza o en Siria. Frente a Davos, agradeció a Trump por "revitalizar la OTAN, en referencia a la presión de Washington para que los europeos eleven sus presupuestos en defensa y cumplan con la meta de 3% del PIB.

Rutte no es ajeno al pragmatismo político. A esa característica se le atribuye su largo período como primer ministro de Holanda (2010-2024).

